

In Memoriam Alcides Oquendo Maldonado

Ruz Idalí Torres Orengo*

Las virtudes pueden ser aprendidas, pueden ser innatas o pueden ser un don del Todopoderoso, pero independientemente de su origen, las virtudes tienen que ser cultivadas. Los pueblos que ven nacer y morir a hombres con las virtudes del Profesor Alcides Oquendo Maldonado deben salir con la linterna de Diógenes en busca de su eternidad.

Cuando se habla del cultivo de virtudes, se habla de seres humanos de tu talla. Hombres con tu son y serán siempre para los que te conocimos como el sol del camino en la vida; que nos deslumbran por su naturaleza y su cercanía es insuficiente para conocer su dimensión.

Una nota en tu memoria no es suficiente para agradecerte todo lo que enseñaste a los que tuvimos el honor de ser tus alumnos en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Continuamente nos decías que ser un verdadero profesional del Derecho y ser jurista exigen un compromiso eterno con la verdad y la justicia. Decías que la magnitud moral del hombre comienza en su conciencia; que no hay que atarse a dogmatismos herméticos y caducos que sólo responden a intereses materialistas, porque la verdadera grandeza radica en la nobleza del espíritu. Fuiste ejemplo con tu palabra y con tu obra: la mejor arma contra el oponente en momentos de turbulencia es la ecuanimidad en el juicio y la firmeza en la exposición de los criterios. Nos enseñaste que para lograr el éxito es menester tener como norma, la previa concepción del proceso con sus posibilidades reales, sin abdicar a los principios y convicciones. Nos enseñaste a amar y a respetar la toga, símbolo no sólo de la profesión, sino de la unión en una sola causa, alta y honorable, cuando se vive de la manera como tú la viviste.

Cuando se habla de ti, se habla del ideólogo que forjó espíritus con carácter y criterios propios; cuando se habla de ti, se habla de la historia, de la música, de la poesía . . . se habla del sembrador de sabiduría, justicia

*Abogada admitida a la práctica de la profesión en el año 1996. Egresada de la Escuela de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Alumna del Profesor Alcides Oquendo Maldonado en los cursos de Derecho Penal, Procedimiento Criminal y Evidencia y asistente del Profesor. Miembro de la Junta Editora de la *Revista de Derecho Puertorriqueño* de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico en 1994. Actualmente se desempeña como Asesora Legislativa del Presidente del Senado de Puerto Rico, Hon. Charlie Rodríguez.

y nobleza. Cuando se habla de ti los dioses griegos descubren dónde Prometeo tiene el fuego que les fue robado.

Este volumen de la Revista de Derecho Puertorriqueño intenta agradecer lo que nos enseñaste y dedicaste. En tu vida hubo la serena austeridad de Sócrates, el apostolado de Hostos y, en tu enseñanza, la amorosa doctrina de Jesús. Tus discípulos cultivaremos las virtudes que nos dejaste para hacer inmortal tu vida ejemplo.

Tu legado intelectual y tu recuerdo son las armas más valiosas que componen nuestro equipaje para ejercer con dignidad la profesión que escogimos. Como profesor, fuiste forjador de verdaderos abogados. Seguir tu ejemplo es la manera de agradecerle a Dios el privilegio de haberte tenido como profesor y mentor, pero sobre todo como amigo. Emular tu palabra elocuente, tu eco profundo, tu inquebrantable convicción jurídica y tu virtuoso sentido de justicia son algunos de los retos que tenemos en la vida. Aspirar a llegar a ti será siempre mi meta y la de tus buenos alumnos, llevarte conmigo es mi dirección.